

POPULISMO, MANIPULACIÓN Y OPINIÓN PÚBLICA EN VENEZUELA

POPULISM, MANIPULATION AND PUBLIC OPINION IN VENEZUELA

Oberto Urbina, Orlando*

Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez”
Venezuela

Resumen

Desde la manipulación política se doblega a la opinión pública, y ésta se convierte en un factor determinante que va a dominar el tema social y político desde la narrativa del populismo. En esa misma línea se va a construir un discurso que va a llegar a las masas, pero luego se hace agresiva contra quienes adversan esas ideas que no logran satisfacer las necesidades más apremiantes de la sociedad, y se confronta en una polarización que agudiza y exige mayor propaganda y menos información para una sociedad atomizada que va a crear una antipolítica desde el populismo para hacer política desde una mirada única y uniformadora.

Palabras clave: opinión pública, populismo, manipulación, polarización.

Abstract

The public opinion is malleable due to the political manipulation, and it is transformed into a crucial factor that goes to dominate the social and political topics from the populist overview. In this order of ideas, a populist discourse is built for the masses, but it becomes aggressive against those who oppose such ideas that do not really satisfy the most important necessities of society, and fight through a polarization that gets harder, and demands more propaganda and less information for an atomized society that creates and anti-politics from the populist statements, and make politics from an unique and standardizing focus.

Keywords: public opinion, populism, manipulation, polarization.

*Periodista. Profesor Jubilado de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez”. Participante del Doctorado en Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de los Andes. Correo: bajarigua@gmail.com

Finalizado: Mérida, Junio-2022 / **Revisado:** Junio-2022 / **Aceptado:** Octubre-2022

Introducción

Desde hace años se ha venido estudiando la opinión pública como instrumento de manipulación y *marketing* político en los medios de comunicación social y en los discursos políticos, económicos, sociales y culturales, puesto que la manipulación afecta directamente a las masas y a la institucionalidad de toda nación. Muchos autores (entre ellos Enrique Krauze, Carlos Delgado Flores y Ernesto Laclau) presentan la opinión pública como una herramienta que conduce a los seres humanos a repensar su destino, su historia y sus hechos ante la realidad histórica y política de la sociedad; pero es también una pulsión que conlleva a tergiversar muchas veces la realidad de los hechos: su narrativa va desde la *verosimilitud* hasta llegar a la *posverdad*.

He aquí una doble direccionalidad que amenaza ferozmente la verdadera opinión, y la naturaleza de la democracia: la manipulación política doblega la opinión pública, y la opinión pública deviene instrumento para la manipulación política y social. Donde hay manipulación, también hay populismo. Desde la instauración del modelo político bolivariano en Venezuela, de carácter hegemónico, se ha venido instalando una confrontación debido a la imposición de una visión política única en una sociedad diversa, plural e híbrida como la existente en nuestro país. Marcelino Bisbal escribió una vez que:

No es posible saber si existe claridad conceptual en el Gobierno acerca de lo que debe ser una política pública en materia de comunicaciones, pero lo que sí es evidente y no requiere de muchas comprobaciones empíricas es que, para el aparato gubernamental, la política comunicacional tiene la naturaleza de ser una estrategia más bien ideológica. (2006, segundo trimestre, p.134)

En la gobernanza democrática de hoy, se busca contrarrestar el populismo de ayer y el neopulismo de hoy, pues más allá del discurso demagógico sólo hay manipulación; y el manejo, no de la sociedad sino de la

masa confundida, que tiende a creer que con políticas patrioterías se puede conseguir el bien común.

El presente artículo, basado en la tergiversación de la opinión pública gestada durante la *Revolución Bolivariana* y *El Socialismo del siglo XXI*, busca ofrecer una mirada crítica sobre cómo la opinión pública puede conllevar a la ciudadanía a dar fe ciega sobre hechos históricos, o hechos presentes, como consecuencia de haberse dejado controlar por el sesgo mediático, económico y/o político desde una cultura manipuladora de la opinión.

En consecuencia, el neopopulismo, experto en el uso y abuso de la emocionalidad polarizante, hace dúctiles a los simpatizantes para que se expresen según los intereses que el poder de turno desea difundir, canalizar y movilizar.

Enrique Krauze en su libro *El poder y el delirio*, configura un retrato histórico y político sobre algunos líderes latinoamericanos; entre ellos, el Teniente Coronel Hugo Chávez Frías, acerca del cual el investigador toma distancia entre las pasiones que movilizan la opinión de simpatizantes y detractores para entregar un análisis revelador de lo que vive hoy Venezuela.

Krauze describe lo que él mismo llama la “Hugolatría”, señalando que Chávez realizaba un culto más fascista que comunista al *héroe*, fomentado una Venezuela chavista que ha desvirtuado, falsificado y utilizado la historia a extremos pocas veces visto. Igualmente, citando a su amigo Paul Berman, corrobora que Chávez “es radioactivo, tiene diez veces más energía que un ser humano normal. Lo mismo se decía de Mao. Estos hombres no se sienten humanos. Se sienten dioses”. (2016, p. 9).

Fedosy Santaella agrega sobre el personaje:

El Presidente habla de tú, llama a las personas por su nombre. Hay confianza, hay intimidad, hay guiño. La gente se

mira, ríe. No hay nadie que pueda con el personaje. Si no fuera el Presidente de la República sería uno más entre todos. Pero ¿acaso no lo es?

(...) El Presidente también es un enigma. Te habla de cerca, al oído, se abre ante ti, y de pronto se enardece, se indigna, alza la voz. Es un río donde sus seguidores se bañan en tardes serenas, pero también es el misterio terrible y fascinante de la crecida feroz. (p.19)

Desde la visión del líder histórico, Hugo Chávez Frías devino el centro de toda opinión y amor-mito, en el marco de esa aparente pluralidad política que pudo haber sido real, y haber encontrado puntos de convergencia con los otros para un mejor entendimiento que le diera oportunidades a la sociedad desde lo plural; lo que le hubiese permitido construir una política de carácter democrático. Al contrario, a través de las imposiciones políticas aprobadas por mayoría, se superpusieron sus criterios.

En todo espacio político y democrático se debe respetar y reconocer también los derechos políticos y sociales de las minorías; especialmente en Venezuela. De hecho, algunas acciones oportunas pudieron conllevar a un acuerdo o diálogo nacional, sin llegar a la polarización política; como no sucedió así, acontecieron diferentes enfrentamientos que generaron lamentables consecuencias y pérdidas humanas. La ciudadanía (independientemente de su bando, pero desde éste) fue manipulada, acrecentando así la fuerza de un discurso de odio y rencor entre sectores sociales cercanos, vecinos, compañeros, y residentes de espacios comunes de convivencia.

2.- Populismo, polarización y desinformación

El populismo no es otra cosa que el cuestionamiento de una forma de poder alejado del pueblo para transformarse en la nueva casta dominante, y por su causa se produce una *adulteración de la democracia*, la cual conlleva a suprimir y pasar por encima de las normas y las leyes para “sintonizarse”

comunicativamente con el pueblo, y pasa a tener un designio claro de controlar todas las instituciones. Entonces, el líder pasa a ser una especie de redentor, transfiriendo categorías religiosas a la política, en las que prevalece una promesa de salvar al pueblo con su liderazgo carismático y con un dogmatismo disimulado.

El “Decálogo del populismo” de Krauze, antecedido por los estudios de Max Weber, fue ampliamente descrito en otro libro suyo, *El pueblo soy yo*, y nos manifiesta que este movimiento antipolítico ha adoptado en *nuestra América* una descalabrada amalgama de posturas ideológicas, tanto de izquierda como de derecha. En Venezuela el populismo más visible fue encarnado de forma extraordinaria en el presidente Hugo Chávez Frías, quien veneraba a Fidel Castro hasta lograr convertir a Venezuela en una colonia experimental del “nuevo socialismo del siglo XXI”.

Krauze propone –para utilidad de nuestro análisis- 10 rasgos específicos del populismo que hemos venido a parafrasear:

1.) El populismo exalta al líder carismático. No hay populismo sin la figura del hombre providencial que resolverá, de una buena vez y para siempre, los problemas del pueblo: Ese carisma del profeta, del caudillo en la guerra o el demagogo, en el presente siglo XXI, que dio la bienvenida a la revolución bolivariana. En la que se manifiesta un proceso con una carga de neopopulismo exacerbado y lleno de un personalismo que lleva al país a confrontar de una manera violenta llena de fanatismo y confusión, distorsión entre *Estado y partido*, donde además se despilfarran y usan los dineros públicos para promover sus líneas políticas de control partidista y promoverse a través de programas sociales. El líder populista, parafraseando a Weber, “vive para su obra”.

2.) El populista no sólo usa y abusa de la palabra: se *apodera* de ella. La palabra es

el vehículo de su carisma. El populista se siente el intérprete supremo de la verdad, y también la agencia de noticias del pueblo. Genera una comunicación con el pueblo de manera permanente, despierta las pasiones, “alumbrando el sendero” y establece todo sin límites ni intermedios.

3.) El populismo fabrica la verdad. Los populistas llevan hasta sus últimas consecuencias el proverbio latino *vox populi, Vox Dei*. En el populismo la gestión de gobierno confunde el Estado con el partido, lo que lleva a la decepción y la indignación que muchas veces vienen a lesionar la legitimidad democrática y que evidentemente nos va a llevar a un Estado patrimonial y carente de leyes que nos puede conducir a un sistema autocrático.

4.) El populista utiliza de modo discrecional o descarado los fondos públicos.

5.) El populista reparte la riqueza según sus criterios.

6.) El populista alienta el odio de clases.

7) Para el caso venezolano, el populismo -a través del recurso ideológico del “socialismo del siglo XXI”-, logra construir una institucionalización del movimiento político que logre darle piso al gobierno que va a construir una realidad paralela que va en contradicción con los canales institucionales del Estado. Al azuzar en cada discurso el desprecio y odio contra las clases sociales, esto va a permitir instancias de expresión al “pueblo” al margen de la institucionalidad.

7.) El populista moviliza permanentemente a los grupos sociales.

El populismo es una forma de señalar y de estimular pasiones, en busca del sujeto/objeto político que lo sintonice, y se identifique con el “soberano” hecho identidad e ideal de la democracia. Fijémonos en la frase: “La máxima felicidad, amor mayor e igualdad para todos, por un gobierno de inclusión”: un lema que, tras su verdadero mensaje, resulta decepcionante.

8.) El populismo fustiga al “enemigo” exterior o interior.

9.) El populismo desprecia el orden legal y formal de los procesos institucionales, políticos y jurídicos. Esto produce en los ciudadanos mayor angustia e inestabilidad emocional acerca del paradero político del destino nacional.

10.) El populismo mina, doméstica o cancela las instituciones y libertades de la democracia, apelando a procedimientos de tipo nacionalista.

El populismo y la democracia siempre han tenido una relación problemática: las democracias de América Latina, y muchas otras del mundo, enfrentan una crisis de representación. Los ciudadanos se distancian cada vez más de sus dirigentes, el abstencionismo en los procesos electorales se incrementa de forma sostenida, los jóvenes muestran poco o ningún interés en los asuntos políticos.

Este fenómeno del populismo afectó en América Latina las aperturas de algunos sistemas democráticos en el continente que además fueron generados por una profunda crisis que comienzan a sufrir los tradicionales partidos políticos, tanto de orden liberal como conservador que no lograban aglutinar o atraer a simpatizantes, y mucho menos representar a la clase media o baja.

Contradictoriamente, muchas veces las ideas esperanzadoras y la práctica de la soberanía popular acaban por erosionarse en las instituciones especializadas en protección de los derechos fundamentales. El populismo ha generado algunas prácticas, particularmente en Venezuela, donde el partido de gobierno promueve una división extrema de los sectores de la opinión pública que impide la formación de coaliciones políticas estables. Cuando se habla de populismo democrático, término que adquiere de alguna manera una referencia para nombrar a una de las formas de gobierno en que puede dársele ejercicio al poder político del y para el pueblo.

3.- Opinión pública, manipulación y control

La opinión pública se define como las diversas formas expresivas que la sociedad formula con respecto a temas de carácter público. La naturaleza discursiva de la opinión pública puede ser política, económica, social o cultural. Ahora bien, la opinión pública presenta diferentes manifestaciones aparte de la expresión oral o escrita, en físico o digital: puede manifestarse también a través de huelgas, marchas, concentraciones, protestas, boicots, acciones públicas, comunicados, salidas a las calles de parte de colectivos por razones particulares, cierres de empresas o instituciones por parte de los empleadores o empleados, etc. En las dictaduras la opinión pública es ignorada, mientras que en la democracia es indispensable para la transformación nacional.

Ya Jürgen Habermas había mencionado los alcances de la opinión pública, considerándola como un debate público en el que se deliberan críticas y propuestas de diferentes personas, grupos y clases sociales. Con ello, se induce a la preferencia o tendencia, sea real o estimulada, de sociedades o individuos hacia hechos sociales de interés.

Sin la gesta social de la opinión pública, sólo habría una realidad acontecida desde el poder, y no existirían las otras realidades: de los excluidos, de las alternativas, etc. Y sin la expresión de la opinión pública, se ofrece la apariencia de una sociedad masificada y unificada a través de líderes o voceros de la opinión.

Años antes, en *La Rebelión de las masas*, Ortega y Gasset había afirmado: “el mando es el ejercicio normal de la autoridad. El cual se funda siempre en la opinión pública (...) pero el hecho de que la opinión pública es la fuerza radical que en las sociedades humanas produce el fenómeno de mandar es cosa tan antigua y perenne como el hombre mismo”. (edición digitalizada: 45). Solo que, como él mismo también escribió, a veces la opinión pública se ve anulada por

las divisiones sociales, cuya opinión queda anulada recíprocamente.

Silvia Molina y Vedia (2018) señala que la opinión pública como sistema de control adopta características especiales en cuanto al nivel jurídico y a la formación de la mentalidad, ya que los valores y el tipo de representaciones mentales que alberga el público, la naturaleza de los hechos mismos y los medios de comunicación de masas que los moldean determinan en alto grado la dirección de ésta.

En la historia comunicacional en coherencia con los valores democráticos, la contienda política pone de manifiesto algunas características que van con los valores democráticos, y en ese juego de intereses parece mantenerse el centro del debate desde el poder o desde el adversario con mensajes que nos reiteran algunas actuaciones de manipulación en una sociedad polarizada. La polarización política es, de hecho, el principal factor para que la manipulación y la anulación de una sólida opinión pública cobren fuerza. En Venezuela se ha llegado a hablar incluso de “neurotización política” como consecuencia de los altísimos grados de manipulación comunicacional.

Debemos insistir en que se usa la opinión pública para generar matrices de opinión en las sociedades democráticas; y también en las de tipo militaristas y totalitarias, donde sólo una se impone ante la censura y la criminalización de la opinión, como ha sido el caso de Venezuela. En 2009, por ejemplo, se propuso una ley contra delitos mediáticos, impuesta por la exfiscal Luisa Ortega Díaz, donde en realidad se castiga el ejercicio periodístico. Aún cuando seguía siendo cierto lo que se difundía como noticia e información, se llegó a cuestionar la verdad, lo que puso en tela de juicio la falta de compromiso con lo público, ya que cualquier opinión genera una acción social, y una opinión falseada le resta vitalidad a la democracia, sobre todo si ésta puede ser considerada caprichosa, o catalogada por un tribunal como contraria a la

paz social o a la estabilidad de las instituciones del Estado.

Las acciones de control sobre la información pueden darse a través de la manipulación de la información, y la censura de la noticia. **Estas características definen el control sobre la opinión pública que se genera con la manipulación del público, y la censura de la opinión que se expresa en la sociedad.** La política democrática requiere códigos de conducta acordes con la finalidad del poder, de ayudar a esclarecer ante la opinión pública los escándalos de manejos dolosos que conllevan a rendir cuentas sobre la cosa pública, y que ayude a poner en resguardo la gobernabilidad de la democracia.

El control de la información, por lo tanto, se realiza en todas las instituciones que tratan asuntos de interés público. Dicho control se fundamenta en dos razones: salvaguardar los intereses de la institución, y la protección del público.

Ahora hay mecanismos que van más allá de esos controles que conllevan a una sociedad a ser condenada al silencio de la información, a la censura y al cierre de medios de comunicación, por sólo atreverse a decir la verdad, como un derecho humano a estar informado, lo cual no es un delito. Sin embargo, Mariana Bacalao advierte:

Todo aquel que se manifiesta, lo hace con la aspiración de formar parte de la toma de decisiones. El deseo por impactar lo público y contribuir con la forma y la dirección de las decisiones que desde el Estado se toman, está consustanciado con la capacidad de ser eficaz, y con los preceptos fundamentales del poder democrático. (...) Cuando los miembros de una comunidad se manifiestan, buscan formular demandas que logren penetrar el sistema político. (2009, p.16)

4. Manipulación vs. El derecho a la información

El periodismo venezolano contiene sistemas expresivos lingüísticos o iconográficos de un gobierno que, desde el

ego y la chabacanería del populismo, ha hecho del país una política de opinión sometida bajo los parámetros de la revolución bolivariana, ya que la omnipresencia y centralidad que se alcanza por los distintos medios de comunicación social, ha permitido que a través de los procesos informativos de opinión pública, hayan logrado pasar los límites de la manipulación de los ciudadanos, para los cuales la “verdad” se encuentra detenida en el propio espacio y contexto de los medios; y en esa captura simbólica, el conglomerado de la sociedad percibe como realidad la representación de unos hechos aparentes, y esto produce una incapacidad de distinguir entre lo que es ficción y realidad.

La revolución bolivariana se ha caracterizado por censurar la opinión pública a través del cierre o sanción de los medios de comunicación social, controlando desde la cobertura de los hechos que se rebelan contra *el proceso*, o coloquen en la opinión pública nacional lo que está en juego o lo que se propone el gobierno de manera oculta. Dichas coberturas son amedrentadas desde los medios, los periodistas y reporteros gráficos, lo que los obliga a violar el derecho a la información y a la opinión pública, de una manera arbitraria que quebranta los derechos establecidos en la Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, en cuanto al acceso a la información se refiere, por prohibir todo aquello que genere críticas a la opinión pública gubernamental.

El dominio e influencia de los medios de comunicación trascienden lo mediático y se proyectan a lo económico, lo político, lo educativo, la democracia “mediática, de espectáculo, o de sondeos, vídeo democracia” o mediocracia. Así lo afirma Pierre Bourdieu: los medios tienen el poder de construir la verdad e imponer una determinada visión del mundo. En cuanto al caso Venezuela, la socióloga expresa que ese poder se encuentra al servicio de una determinada fuerza política, ya sea que apoye al gobierno o se le oponga.

Para este artículo se emplean algunas fuentes que tratan el tema de la libertad de expresión como la finalidad de la opinión pública y sus afines. Dichos aportes, en esta investigación, ya que en una sociedad donde se criminaliza la opinión pública, se cercena el principio de que cualquier ciudadano exprese libremente su pensamiento, como lo expone el texto constitucional en sus artículos 57 y 58 de la República Bolivariana de Venezuela.

Los ciudadanos perciben que los medios de comunicación transmiten una realidad hecha a sus intereses, o respondiendo a sus necesidades por miedo a ser censurados; lo cual conlleva a una desinformación sobre la realidad que viven los venezolanos. La poca o ninguna realidad palpable puede dejar sin credibilidad a los medios de comunicación social que se autocensuran por temor a ser sancionados con multas impagables, decomiso de equipos, suspensión de señal, o criminalización de la opinión pública por divulgar la información correspondiente.

La libertad de expresión en Venezuela se narra nada más y nada menos desde la posibilidad real y constante que tiene cualquier ciudadano de expresar libremente y a viva voz, por cualquier medio, sus pensamientos e ideas en una sociedad democrática. Sin embargo, la opinión se percibe desde la perspectiva de un gobierno totalitario que cree que ese privilegio sagrado no está contemplado sino para quien preside el Ejecutivo Nacional, quien ha intensificado la censura mediática para que las informaciones no sean dadas a conocer a través de los diferentes medios de comunicación social del país.

El derecho a la información ha estado reñido con el interés de informar desde la historia democrática de Venezuela, como lo establecen Cañizales y Paz (2016). En este proceso bolivariano es a partir del año 2002 cuando la cruda polarización y conflictividad en Venezuela hace que el periodismo quede en medio de la línea de fuego, en parte por la cobertura realizada al fallido golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez, o lo que

fue el famoso paro petrolero de fines de aquel año, que también buscaba la salida anticipada de Chávez del poder.

Briceño Vivas (2015) asegura que cuando un gobierno autocrático limita injustificadamente la libre circulación de ideas en los ciudadanos, afecta derechos humanos esenciales en su doble vertiente. La libertad de expresión en el país ha sido -en este particular gobierno de estos últimos años- una tragedia nunca vista; ni en las dictaduras de Juan Vicente Gómez ni en la de Marcos Pérez Jiménez se había hecho tanta propaganda política, ni se había limitado tanto la expresión de ideas de la gente como en la actualidad. Medios comprados, juntas directivas con juicios amañados por funcionarios corruptos y jueces corrompidos.

La intimidación o presiones para callar la labor del periodismo en Venezuela se agudizaron en el 2002. En cuanto a lo considerado por la organización no gubernamental PROVEA (Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos), las presiones del Estado incidieron en el despido de Teodoro Petkoff de la dirección del diario vespertino *El Mundo*, así como la salida de Carlos Blanco como director de la Revista *Primicia*, la culminación de los programas *24 Horas* conducido por Napoleón Bravo, y *la Silla Caliente* de Oscar Yáñez, y del segmento del periodista Roger Vivas en Radio Universidad de Mérida.

La libertad de expresión es un derecho que tiene asidero nacional e internacional. El artículo 57 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, establece que:

Toda persona tiene derecho a expresar libremente sus pensamientos, sus ideas u opiniones de viva voz, por escrito o mediante cualquier otra forma de expresión, y de hacer uso para ello de cualquier medio de comunicación y difusión, sin que pueda establecerse censura.

Esta libertad comprende el derecho de hablar y escribir sin censura en cualquier

medio apropiado para difundir el pensamiento, sin agotarse allí, como lo ha reconocido también la Corte Interamericana de Derechos Humanos. La libertad de expresión se conjuga en dos dimensiones: la individual y la colectiva, que comporta el derecho de todos de conocer opiniones, relatos y noticias.

De manera que la libertad es expresarse y reconocer otras expresiones, debido a que la verdadera importancia de este derecho no está en tener nuestras opiniones sino en poder manifestarlas y transmitir las, especialmente a aquellas personas que puedan tener un punto de vista distinto. Es importante que Venezuela propugne la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político. Olga Dragnic (2001) afirma que la libertad de expresión comprende la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole, ya sea oral, por escrito, en forma impresa o artística o por cualquier procedimiento de su elección.

La libertad de expresión es un bien y hay que cuidarlo, por el cual se debe estar bien informado lo más que se pueda y de esta manera no hacer uso de informaciones que puedan trasgredir la verdad y descalificar dicho bien del cual se debe hacer un buen uso, para no dar espacio a la censura.

Desde la óptica de encontrar una visión que conduzca a analizar la producción simbólica del chavismo como un cuerpo visual del ejercicio del poder y de las acciones o reacciones de un pueblo frente a un símbolo mediático del teniente Coronel Hugo Chávez Frías. Más que revisar, analizar, describir, es abarcar los enunciados comunicacionales producidos desde la aparición de este personaje en la política venezolana.

Debido a una serie de cambios contundentes que viene interpretando el periodismo en América Latina, la sociedad empieza a ser consciente de que, para propiciar dichos cambios, se necesita previamente un desarrollo social que vaya de la mano con una democracia en la que la libertad de expresión

y el derecho a la información sean dos de sus pilares.

La imagen política del presidente Hugo Chávez Frías ha estado ligada a los medios de comunicación social con el célebre “por ahora” que hizo su aparición frente a las cámaras de televisión aquel 4 de febrero de 1992. Desde allí, después de ser un desconocido pasó a adquirir notoriedad pública en solo unos segundos frente a las cámaras de televisión, según señala Abreu (1998: 186), “sin la televisión Chávez no existiría” y subraya su aparición como un «costoso error político» que llevó a que mucha gente en crisis se identificara con él. A Chávez se le llegó a considerar «El Gran Comunicador» (Castellanos, 2009, p. 33).

Todo esto ha llevado a la situación en que se encuentra sometida la sociedad venezolana, fragmentada, dirigida por grupos de poder a los que poco les importa lo que vive la sociedad venezolana, con una crisis humanitaria que nunca se había vivido en la historia política de Venezuela. La figura emergente de este *outsider* vino a encaminar una propuesta que se basó en las finanzas públicas.

Nunca hicieron caso de todas las advertencias, hechas por especialistas, a causa de la borrachera del poder, la regaladera de dinero y el muy poco o ningún ahorro sobre lo que podía suceder con la caída de los precios del petróleo, después de llegar a precios únicos en la historia del país.

Un líder a costa de cheques y regalos, que hace sobrevolar la imagen y símbolos de esta figura encantadora, comunicacional, que vendía muy bien su imagen y discurso político en detrimento de la institucionalidad, que según Santaella (2009) “revive al marxismo, el socialismo, resucitar lo mágico sagrado de revivir al héroe y a la contracultura, donde pareciera que el pasado se volteara a ser una forma de futuro, pero ese pasado se convierte en más lejano que el pasado de la cuarta república y que el futuro que se pretende

aniquilar”. De modo que, para entender la marcha de los acontecimientos, ya no bastan esas estrategias caducas del lenguaje político de otros tiempos.

El avance del autoritarismo ideológico a punta de petróleo, dólares y propaganda, revolotea sobre la superficie democrática de América Latina. El neopopulismo de este tiempo que utilizan los líderes estáá cargado de mucha manipulación para lograr un discurso de identificación con el soberano.

En la manipulación de la opinión se usan elementos que de una manera u otra generan técnicas de sumisión como es el uso del miedo, la esperanza, el amor, ensalzar el nacionalismo.

El periodismo no puede llegar a ser una tarima para levantar o escribir información, sin justificar el papel real de una sociedad que busca alternativas distintas, o que profundice en los acontecimientos, y desde allí se quede o les llegue la libertad de prensa. El periodismo va más allá del detalle: debe investigar o involucrarse en los acontecimientos, aunque lo señalen también por ser el objeto del medio político para generar opinión. También dentro del periodismo hay una política premeditada detrás del silencio de las explicaciones que en el ejercicio periodístico se tienen que hacer en torno al papel en la democracia; para lo cual, una opinión robusta constituye el valor principal del periodismo para la democracia en Venezuela, lo que vendría ser su contribución a una creciente responsabilidad política.

Es muy importante la evaluación de los ciudadanos sobre la opinión pública de una sociedad que debe ser más examinada a través de la democracia que a partir de la capacidad de los ciudadanos para controlar el ejercicio del poder, ya que un Estado democrático siempre requiere para su buen funcionamiento de un control normativo de la ciudadanía en cuanto a sus actividades y productos gubernamentales.

Esto es especialmente importante, ya que se considera que la debilidad de los

mecanismos de rendición de cuentas es uno de los problemas más frecuentes a que se enfrentan las democracias, tanto en Venezuela, como en las regiones de América Latina. La verdad en el periodismo, en su ejercicio constante, divulgativo y debido a las nuevas tendencias de las redes sociales, como el internet, Facebook, Instagram, Whatsapp, son un método que difiere mucho de la verdad u objetividad en el ejercicio del periodismo, el cual sigue siendo el más idóneo para mantener vigente la función democrática del periodismo en Venezuela, particularmente. Aunque cualquiera puede escribir en las redes sociales informaciones que no han sido verificadas y por no ser periodista, se convierte en un tergiversador o falsante que utilizan las redes sociales como un mecanismo de desinformación o laboratorio de *Fake News* que genera falsas expectativas en una sociedad desorientada y desinformada, cuando hay restricciones a la libertad de expresión y la opinión pública es limitada a expresar su pensamiento y su parecer ante la realidad social, política y económica del país.

A mayor conflictividad, una mínima información y una máxima propaganda, y viceversa: a menor confrontación, mayor información y menos propaganda.

La propaganda del gobierno se manifiesta en una fehaciente constancia de dos principales atributos: el uso mitológico de la heroicidad, y “emparentar” la simbología de la historia republicana con ese héroe para llenar de episodios el discurso que va dirigido a la opinión pública nacional, construyendo una narrativa épica con protagonistas y antagonistas de sus argumentos basados en el conflicto, lo cual va a sustentar en el necesario triunfo del bien (representado por el Mandatario) sobre el mal (representado por la oligarquía, luego por los “escuálidos”, los contrarios a sus ideas, y el imperialismo norteamericano). El mejor culto gubernamental a sí mismo.

Los mensajes van dirigidos con un diseño que atiende una estrategia de varios paradigmas, según la situación a la cual se

dirija y en las cuales el modelo funcionalista permitió diseñar las cadenas presidenciales y el Aló Presidente, con la estrategia y táctica de lograr un mayor sentido de penetración de la opinión pública a los militantes y simpatizantes de su accionar político y mediático por parte del gobierno.

Este es el modelo repetitivo de la **triangulación**, en donde el emisor atribuye al receptor la discursividad que se anuncia. La triangulación también incluye la apropiación inadecuada de una agenda de temas políticos y comunicacionales por parte de otro que es rival. Esta agenda tiene su plataforma de cara al público. Lo que pudiese considerarse como estrategia, cuando su uso es sistemático y medible. Josep Goebbels, ministro de propaganda de la Alemania Nazi, señalaba que “una mentira repetida un millón de veces se convierte en verdad, incluso para quien la dice”; la cual se traduce en la conquista de una aparente veracidad a punta de repetición, pero además, el resultado de semejante política comunicacional termina siendo la polarización política, y la consolidación de la hegemonía mediática, desde la cual va construyendo una censura legal que busca restringir la libertad de expresión y lesionar el derecho social a la información.

Ferrajoli afirma en su libro *Los poderes salvajes de la democracia* que:

(...) la despolitización de amplios sectores del electorado se manifiestan en el abstencionismo, en la antipolítica, en el indiferentismo y, por otro lado, en la estimulación y legitimación de todos los egoísmos, individuales y sociales: en síntesis, en el debilitamiento del sentido cívico y de la relevancia política de la opinión pública que son los necesarios presupuestos de la democracia. (2011, p. 69)

Lo cual sucede en Venezuela, donde los sectores del gobierno han hecho ante la opinión pública todo ese contexto que de una u otra forma afecta el paradigma crítico de la comunicación en la sociedad venezolana. ¿Cómo entender la vinculación

de las organizaciones sociales y populares que pugnaban por la libertad y la justicia social, en una sociedad que fue llamada? Lo que pone en peligro “la opinión pública” es la opinión que se forma sobre “las cuestiones públicas”. La desinformación y la manipulación no permiten que se vea el rostro del censor al no permitir que se haga información clara, amplia y suficiente sobre la realidad del país.

En cuanto al desafío de hacer periodismo en Venezuela, Briceño Vivas (2015) asegura que cuando un gobierno autocrático limita injustificadamente la libre circulación de ideas en los ciudadanos, afecta derechos humanos esencialmente. La libertad es expresarse y conocer otras expresiones, debido a que la verdadera importancia de este derecho no está en la posibilidad de tener nuestras opiniones, sino en poder manifestarlas y transmitir las, especialmente a aquellas personas que puedan tener un punto de vista distinto.

El gobierno le teme a los medios de comunicación por su influencia en la opinión pública, lo cual considera cualquier crítica constructiva como amenaza a cualquier opinión que atente contra sus principios, contradiciendo el artículo 6 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, donde se establece que el Estado es *democrático, responsable y pluralista*.

La manipulación de la opinión pública en el proceso político de Venezuela pareciera ser un fenómeno muy extendido que se ha ejercido durante toda la historia, pero, con algunas formas modernas de control. Revisemos nuevamente los enunciados de Bernays y Goebbels, quienes pusieron en práctica estilos manipuladores de comunicación en sistemas de gobierno populista para controlar a la sociedad, en la política, en el mercado, en la información, con distorsiones de la verdad o la justicia, al servicio de intereses particulares.

La manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones organizados de las masas es un elemento decisivo en la sociedad democrática. Quienes manipulan

este mecanismo oculto de la sociedad constituyen el gobierno invisible que detenta el verdadero poder que rige el destino de nuestro país. Como dijo una vez Noam Chomsky: “Quienes nos gobiernan, moldean nuestras mentes, definen nuestros gustos o nos sugieren nuestras ideas. Son, en gran medida, personas de las que nunca hemos oído hablar”.

En Venezuela, justamente, este asunto no ha terminado. ¿Quiénes nos gobiernan realmente? ¿Cómo se ejerce la opinión pública hoy día? Actualmente, el periodismo de investigación -entre otras disciplinas- sigue ocupándose del análisis del comportamiento de los medios en Venezuela, de las particulares manipulaciones y los usos y abusos de los medios por parte del gobierno de turno para generar -o taponar- la opinión pública, y sobre todo, de controlar los posibles matices futuros de la lucha por la democracia y la libertad de expresión en un país fuertemente polarizado, por momentos despolitizado y sumiso.

Referencias bibliográficas:

- Abanahass, Janan; Cañizales, Andrés. (2016); Bocaranda, Nelson. “Revista Comunicación como líder de la opinión pública en Venezuela”, *Comunicación*. (174).
- Arenas, Nelly. 2006. “El proyecto chavista: entre el nuevo y el viejo populismo”. *Cuestiones Políticas* (36), (35-69).
- Bacalao, Mariana. (2009). “Opinión pública en Venezuela: ¿hay razones para la esperanza?”, *Comunicación*. Tercer trimestre. (147) (12-16).
- Bisbal, Marcelino. 2006. “El Estado-comunicador y su especificidad/ Diagnóstico inacabado y estrategias”, *Comunicación* (134), (60-73).
- Briceno Vivas, G. “La libertad de expresión en Venezuela” *Diario El Nacional*. Disponible en: http://www.el-nacional.com/noticias/opinion/libertad-expresion-Venezuela_51539
- Cañizales Andrés; PAZ, Pablo. (2016). “Venezuela: El periodismo en condiciones precarias”, En: *El periodismo por los periodistas. Perfiles profesionales en las democracias de América Latina*. Editorial Konrad-Adenauer-Stiftung. República Federal de Alemania.
- Carrasco, Gloria. (2015). “Callan los medios. Hablan las audiencias”. *Temas de comunicación*. UCAB. (31) Julio- Diciembre.
- Castellanos, Laura. (2009). “¿El gran comunicador?”, *Comunicación*, (147) Tercer trimestre. (32-38).
- CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA 1999. Gaceta oficial N.º 5.908 Extraordinaria. Caracas: Imprenta Nacional. 434 p.
- Dragnic, Olga. (2001). *Diccionario de Comunicación social*. 2da. Edición. Editorial Panapo. Caracas, Venezuela.
- Krauze, Enrique. (2008). *El pueblo soy yo*. Madrid: Debate. 230 p.
- _____. (2009). *El poder y el delirio*. Ciudad de México: Colección Hogueras, 298 p.
- Ferrajoli, Luigi. (2011). *Los poderes salvajes/ la crisis de la democracia constitucional*. Madrid: Mínima Trotta, 109 p.
- Laclau, Ernesto. (2005). *La razón populista*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Lares Bassa, R. (2010) La libertad de expresión y la opinión. *Diario El Universal*. En: <http://WWW.eluniversal.com/opinion/100406/la-libertad-de-expresion-y-la-opinion>
- Marcano, Adonis. (2017). “La interactividad en los cibermedios zulianos”, *Impacto Científico. Revista Arbitrada Venezolana del Núcleo LUZ-Costa Oriental del Lago*. (12) (1). Junio. Cabimas, Venezuela.
- Molina y Vedia, (2018). “Control y opinión pública”, *Revista Mexicana de Opinión Pública*, Junio, (24) (1-12).
- Ortega y Gasset, José. (1927) (2018). *La rebelión de las masas*. Edición consultada el 03-05-2018.
- Santaella, Fedosy. (2009). “Chávez lovemark”, *Comunicación*, Tercer Trimestre. (147) (18-23).